

Patrimonios vivos y cultura experimental: resignificación del patrimonio a través de la participación de habitantes de El Bordo, Pachuca, México

Living heritage and experimental culture: redefinition of heritage through the participation of the inhabitants of El Bordo, Pachuca, Mexico

David Ordaz Bulos ^a, Luis Francisco Sánchez Fonseca ^b

Abstract:

This document analyzes the re-signification of heritage through a participatory process promoted by the inhabitants of El Bordo, a small community in central Mexico, in collaboration with various citizen groups between 2021 and 2023. The analysis focuses on two projects guided by experimental culture and the notion of living heritage: the “El Bordo Citizen Lab” (LCB) and the “El Bordo, Architectures for Memory” project, which resulted in the construction of the public transport stop called the “El Bordo Urban Equipment Module.”

The community of El Bordo is located in the northern region of Pachuca de Soto, Hidalgo, Mexico. It is part of a landscape defined by mining activities for over five centuries and in which multiple heritage elements have been historically undervalued. The community is part of a periphery that faces deep social problems, such as inadequate basic services and limited access to fundamental rights.

The article begins by describing the post-mining context in which El Bordo is located. Subsequently, the text delves into the characteristics of the town and recounts the participation actions that have occurred in it. It then explores the notions of “living heritage” and “experimental culture,” focusing on the two initiatives above: the LCB and the El Bordo Architectures for Memory project. Finally, the article shares the lessons learned from this participatory process, which achieved the construction of a common good through social innovation.

Keywords:

Experimental culture, living heritage, cultural mediation, oral narratives

Resumen:

Este trabajo analiza la resignificación del patrimonio a través de un proceso de participación impulsado por habitantes de El Bordo en conjunto con varios colectivos ciudadanos, que tuvo lugar entre el 2021 y 2023. El análisis se enfoca en dos proyectos guiados por la cultura experimental y la noción de patrimonios vivos: el Laboratorio Ciudadano El Bordo (LCB) y el proyecto: Arquitecturas para la Memoria El Bordo, que dio como resultado la construcción del paradero de transporte público llamado “Módulo de Equipamiento Urbano El Bordo” (MEB).

La localidad de El Bordo está ubicada en la zona norte de la ciudad Pachuca de Soto, Hidalgo, México. Es parte de un paisaje en el que la minería ha operado desde hace más de cinco siglos, y posee una multiplicidad de elementos patrimoniales que han sido históricamente poco valorados. El Bordo se encuentra en un contexto periférico que enfrenta profundas problemáticas sociales, reflejadas en la falta de servicios básicos adecuados y el acceso general a los derechos.

El artículo comienza con una descripción del contexto post-minero en el que está El Bordo. Posteriormente, profundiza en las características de la localidad y hace un recuento de las acciones de participación que han ocurrido en ella. Después aborda las nociones de patrimonios vivos y cultura experimental, con foco en las dos iniciativas ya mencionadas: el LCB y el proyecto Arquitecturas para la memoria El Bordo. Por último, se muestran los aprendizajes de este proceso participativo, que logró la construcción de un bien común a través de la innovación social.

Palabras Clave:

Cultura experimental, patrimonios vivos, mediación, narrativas orales

a Autor de Correspondencia, Universidad de las Américas Puebla | Departamento de Artes y Humanidades | San Andrés Cholula | Puebla | México. <https://orcid.org/0009-0001-7046-0008> Email: davidordazb@gmail.com

b Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social | Antropología | Pachuca / Hidalgo | México
<https://orcid.org/0000-0001-9132-5465> Email : francisco.sanchezfonseca@gmail.com

Fecha de recepción: 26/08/2023, Fecha de aceptación: 04/03/2024, Fecha de publicación: 05/03/2024

DOI: <https://doi.org/10.29057/icshu.v12iEspecial.11562>



Introducción: breve genealogía de un contexto postminero

Este trabajo sigue un enfoque etnográfico de corte cualitativo y está orientado hacia el entendimiento de la resignificación patrimonial, desde diferentes acciones enmarcadas en la cultura experimental y la mediación cultural. En este sentido, el trabajo indaga en la perspectiva y contexto de la vida diaria de la población de El Bordo, en la ciudad de Pachuca de Soto, Hidalgo; a través de un proceso de observación participante en asambleas, gestión de eventos culturales, así como en la recopilación de narrativas orales mediante entrevistas no estructuradas que fueron registradas en diarios de campo y en materiales audiovisuales.

Además, el estudio se sustenta en un proceso de trabajo de campo que lleva tres años de desarrollo y ha producido diferentes acciones encabezadas por el colectivo Geografía Nómada en colaboración con los vecinos de El Bordo, el Instituto Municipal para la Cultura de Pachuca y diferentes colectivos ciudadanos interesados en la revaloración del patrimonio cultural desde la guía de la gestión cultural que aquí se entiende como:

Una alternativa para la construcción de ciudadanía, en el marco de la libertad cultural necesaria para el desarrollo humano. Nuestra mirada se enfoca en las contradicciones de la ciudad como lugar donde transcurre la vida, en el modelo comunicativo como necesidad urgente, en el territorio como posibilidad y en la construcción del diálogo intercultural como laboratorio para la convivencia (López, 2015 :4).

La localidad de El Bordo está enclavada en el paisaje de la zona norte de la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Se trata de un paisaje con los cerros agujereados (ver imagen 1), ruinas de piedra con más de un siglo de antigüedad y esqueletos de herramientas industriales que son las huellas de la actividad minera que inició a muy pequeña escala en tiempos prehispánicos, pero se disparó en tiempos virreinales cuando toda la zona era conocida como El Real de Arriba y compartía el nombre con otros reales como el Real de Atotonilco, el Real del Monte y el Real de Tlahuelilpan (Menes, 2014: 18). En esa geografía evolucionaron las tecnologías mineras virreinales que Alexander von Humboldt criticó en su Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España, donde apunta que la minería: “no aseguraba el progreso material ni moral, era mal administrada, había monopolios de la pólvora y el azogue (mercurio) y las condiciones de trabajo dentro y fuera de las minas eran horribles” (Humboldt, 2014: 222). El viajero fue un crítico de la esclavitud, del catolicismo y del colonialismo que, en conjunto, destruían a la naturaleza.

Las obras de Humboldt sirvieron como cartografías para los viajeros europeos de la época, como, por ejemplo, los

mineros de Cornwall que formaron la Compañía Británica Real del Monte en las primeras décadas del siglo XIX y trajeron las máquinas de vapor de la Primera Revolución Industrial, como lo documentó Robert W. Randall (1986).

Dichas máquinas fueron resguardadas dentro de las casas Cornish que, de acuerdo con Schwartz (2007), servían para albergar las máquinas de vapor con sus pistones, condensadores y calderas que funcionaban con la energía de leña y el carbón de los bosques alrededor de ellas. Su principal función era sacar el agua y los minerales del subsuelo. Su estructura estaba conformada por ventanales en forma de arco, techos de dos aguas y chimeneas de ladrillo adosadas a una de las paredes. Según Morel (2012: 86), la primera de estas máquinas fue instalada en la mina de El Morán que se localizaba en los bosques entre los pueblos de Real del Monte y Omitlán.

Imagen 1. El paisaje agujereado de la zona norte de Pachuca



Fuente: Foto: David Ordaz Bulos

Décadas más tarde, durante el porfiriato, la infraestructura de vapor fue superada por las tecnologías de energía eléctrica que impulsó los tranvías, los teleféricos y las perforadoras neumáticas coloquialmente conocidas como las «fabricantes de viudas» (Morel, 2012: 97), por los polvos finos que producían al perforar las piedras y eran inhalados por los mineros desprotegidos que con el paso del tiempo enfermaban de silicosis que petrificaba los pulmones.

Esto ocurrió a finales del siglo XIX y principios del XX, durante el despliegue de la Segunda Revolución Industrial, que avanzó también con el uso de dinamita, usaron en la región por los emprendimientos de la Compañía Aviadora de la Minas de Pachuca y la *United States Smelting, Refining and Mining Company* mientras operaban minas como la de Escandón, Camelia, San Rafael, Dinamita, El Xotol, Maravillas, Santa Ana y San Cayetano El Bordo, donde el 13 de marzo de 1920 ocurrió un incendio que dejó 87 mineros muertos en completa

impunidad, como lo documenta la novela de El Incendio de la Mina de El Bordo del escritor Yuri Herrera (2017).

El paisaje en el que se encuentra El Bordo es rico en patrimonio histórico y cultural, pertenece a la coloquialmente llamada «Comarca Minera Hidalguense» que en el 2017 fue nombrada como uno de los geoparques de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Dicho geoparque comprende quince “geositios” y se extiende por los municipios de Epazoyucan, Huasca de Ocampo, Mineral de la Reforma, Mineral del Chico, Mineral del Monte, Omitlán de Juárez y Pachuca de Soto.

En una extensión algo menos a 2,000 kilómetros cuadrados, el Geoparque Mundial Comarca Minera de la UNESCO despliega una extraordinaria diversidad de paisaje y climática, reflejo de una orografía compleja (Canet y García, 2021: 17).

Sin embargo, hasta la fecha hay una gran brecha entre un nombramiento de este tipo y la realidad, donde la multiplicidad de elementos patrimoniales de la zona está siendo dilapidada. Dichos elementos son únicos y no renovables; tienen que ver con lo cultural, lo natural, lo industrial y con las prácticas cotidianas.

Vale mencionar que en esta investigación se entiende por patrimonio al

...conjunto de bienes culturales y naturales, tangibles e intangibles, generados localmente, y que una generación hereda / transmite a la siguiente con el propósito de preservar, continuar y acrecentar dicha herencia. (DeCarli, 2018: 4)

No se puede omitir que los elementos patrimoniales del paisaje cultural de El Bordo son parte de un contexto marginal y desigual donde en las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI, la actividad minera se redujo hasta casi desaparecer. Al mismo tiempo, los asentamientos urbanos irregulares crecieron alrededor de las minas abandonadas, fuera de cualquier sentido de ordenamiento territorial como sucedió, también, en muchas partes de la Ciudad de México y del Valle de México. De acuerdo con Cruzvillegas (2014:16), este tipo de asentamientos “han reescrito de manera intuitiva — casi podría decirse instintiva— el paisaje y el urbanismo” en un caos que responde a la falta de planeación, la corrupción, el clientelismo político, etcétera.

En Pachuca, a finales del siglo XX, el caos urbano se disparó en todas direcciones incluyendo la zona norte de la ciudad, donde están las localidades de: El Bordo, Camelia y San Miguel Cerezo, que Lazcano y Tellería (2019) definen como “barrios fundacionales” pertenecientes al “polígono fundacional de Pachuca” conformado por: “el centro histórico, los barrios altos y fundacionales de Pachuca y en conjunto forman el Antiguo Distrito Minero de Pachuca”. En particular, dichos autores

declaran que los “barrios fundacionales” se caracterizan porque:

Están inmersos en el área de amortiguamiento del Parque Nacional El Chico, un Área Natural Protegida. Y son tres barrios: Camelia, San Miguel Cerezo y El Bordo. El abandono sistematizado por los diferentes gobiernos municipales y estatales por más de 50 años, ha provocado asentamientos humanos irregulares en zonas de riesgo antropogénico histórico, en vestigios históricos de haciendas de beneficio y en las ruinas de las casas Cornish construidas por los mineros ingleses. (Lazcano y Tellería, 2019: 22).

Más allá de la discusión historiográfica con respecto a si estos asentamientos son o no los “barrios fundacionales” de la ciudad de Pachuca de Soto, vale añadir y poner énfasis en el elemento de clientelismo político con el que se han desarrollado las localidades y ha configurado su vida organizativa como una vía para obtener recursos (bultos de cemento, botes de pintura, pipas de agua) a cambio de votos para diferentes partidos políticos.

En ese escenario, los vecinos y las familias cumplen el rol de auto constructores del espacio que habitan ante la falta de políticas públicas adecuadas y la negligencia gubernamental, dotando de significado a sus viviendas donde “las soluciones están basadas en necesidades y situaciones concretas como hacer una nueva habitación, modificar un techo, mejorar, modificar o cancelar algún espacio” (Cruzvillegas, 2014: 11).

San Cayetano El Bordo en el presente

De acuerdo con los datos del INEGI (2022), en El Bordo viven 315 personas con un promedio de educación de 8.79 años que habitan en 115 casas. Además, el organismo público señala, como principales riesgos de la localidad a los incendios forestales y la contaminación por aguas negras del drenaje depositadas en ríos, lagos o estanques. Asimismo, ubica como el principal problema de la localidad la carencia y fallas de la energía eléctrica.

De manera general y con base en el trabajo de campo realizado en la zona, se puede decir que la mayoría de los habitantes de El Bordo trabajan en la zona urbana de Pachuca. Los hombres suelen emplearse en oficios del ramo de la construcción como: albañiles, yeseros, herreros, carpinteros, entre otros. Las mujeres suelen laborar como amas de casa, trabajadoras del hogar o, en algunos casos, vendedoras de productos derivados del maguey y el nopal en los mercados de la ciudad. Por su parte, los niños y las niñas asisten a las escuelas, también en la parte urbana de Pachuca de Soto, pues solamente hay una escuela para educación inicial (0 a 5 años) del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE).

Se hace mención de este escenario con el fin de visibilizar la relación que existe en el día a día entre la localidad de El Bordo con la zona urbana del municipio de Pachuca de Soto, donde a pesar de que desde hace varias décadas la

minería dejó de ser una actividad económica preponderante, sigue presente como un elemento de identidad y memoria entre sus habitantes. Pues varios adultos llegaron a tener algún empleo relacionado con las minas o bien, durante sus infancias fueron testigos de las diversas prácticas mineras de aquel entonces, como, por ejemplo: jugar a la rayuela mientras bebían pulque, antes o después de bajar a tierra para trabajar en distintos niveles perforando y dinamitando piedras.

La memoria e identidad minera son elementos que sirven para la agencia colectiva en la búsqueda del reconocimiento ante actores externos (oficiales y no oficiales), en las exigencias de los servicios básicos elementales que tienen que ver con el cumplimiento efectivo e integral de los derechos en temas de salud, educación, cultura, medio ambiente, espacios públicos, etcétera.

En este contexto de desigualdad y marginalidad, la falta de valoración del patrimonio es algo “natural” en un territorio donde desde hace siglos los bosques, la tierra y el agua se emplearon para las operaciones industriales con tecnologías mineras que gradualmente fueron sustituidas ante la llegada, siempre externa de las innovaciones y desechadas en cuanto dejaron de ser útiles para los fines lucrativos de la explotación.

Esta dinámica de producción puede mirarse desde los lentes del extractivismo que, Yásyana Aguilar (2023: 43) define como:

una estrategia del colonialismo que convierte a la naturaleza en lugares colonizados en “materias primas” que, después de un tratamiento tecnológico, se transformarán en riqueza acumulable de las metrópolis.

Vale decir que la minería no ha desaparecido de la geografía donde está El Bordo, ya que sigue activa con la empresa Altos Hornos de México, que está grabando nuevas huellas en el paisaje y destruyendo las ruinas con más de cien años de antigüedad, que rodean y están al interior de la Mina del Cristo en las faldas del cerro de San Cristóbal.

De acuerdo con Machado (2018), este neo-extractivismo traza un vínculo entre las tecnologías extractivistas que vienen desde la época colonial con las tecnologías de punta del presente, que son acumuladoras de riqueza. En este sentido, el autor comenta que:

...para que se produzca esa acumulación es necesario que haya zonas de sacrificio, coloniales, que provean los subsidios ecológicos de ese consumo desigual del mundo. (Machado, 2018: 252)

Desde esta óptica, la llamada “Comarca Minera Hidalguense”, donde se ubica El Bordo, bien podría ser caracterizada como una zona de sacrificio, como una de las tantas canteras que han servido para la acumulación de la riqueza de los centros civilizatorios de Occidente.

Imagen 2. Ruinas de la Hacienda de San Buenaventura en la Barranca del Tulipán, en el camino de Pachuca a El Bordo.



Fuente: Foto: David Ordaz Bulos

Un recuento de la participación en El Bordo

El patrimonio vivo es un concepto útil y operacional desde dónde mirar las acciones sobre resignificación patrimonial que han ocurrido en El Bordo entre 2020 y 2023. Al respecto, la antropóloga argentina Rita Segato plantea dos preguntas que tienen que ver con el patrimonio, con el tiempo y con la memoria; y son un punto de anclaje para esta reflexión sobre el patrimonio:

¿Hasta qué punto patrimonializar no es controlar el flujo de los objetos en su curso o lecho histórico natural, en el que fluyen incluso hacia su obsolescencia, hacia su muerte, como todo en este mundo? ¿Cómo se llega a congeniar la patrimonialización y la subsiguiente cosificación con la necesidad de respetar el tiempo de las cosas, y cómo se respeta ese tiempo y, también, se preserva la memoria de la gente? (Segato, 2022: 158)

Segato responde al plantear la idea de que hay que conectar los objetos y su historia con el presente, romper la mirada de la cultura cerrada en espacios museísticos que están diseñados bajo:

...una perspectiva colonial, según la cual Occidente tiene historia y las otras civilizaciones tienen costumbres que se repiten, es una mirada racista. Los

objetos y su construcción están en transformación en todas partes y constantemente (Segato, 2022: 159)

En ese sentido, la autora hace una definición sobre el concepto de *patrimonialización* que resuena por completo con este trabajo y las acciones que han ocurrido en El Bordo:

La patrimonialización, que piensa el patrimonio como cosas, es decir, como vida muerta, no sirve. Para que el patrimonio esté vivo tiene que ser vivido por la gente y estar en permanente construcción por parte de las personas a quien pertenece. (Segato, 2022: 161)

Bajo esta lógica, la memoria colectiva es un proceso vivo que tiene que ver con la patrimonialización. En el caso de El Bordo, la memoria colectiva ha dado forma a los lazos interpersonales y sentido de pertenencia entre los habitantes, otorgando una representación simbólica a los bienes tangibles e intangibles que han decidido valorar de acuerdo con sus narrativas orales.

En este trabajo se entiende por narrativa oral, al discurso histórico y cultural de la población en interacción. No se trata de discursos estáticos sino de representaciones que siempre están en movimiento, se modifican con cada nueva experiencia según su propio esquema de organización y asociación. Por lo tanto, no es de sorprender que diferentes individuos puedan tener recuerdos que utilicen de manera distinta. De ahí que el punto de vista antropológico, pone énfasis en el cambio cultural, en las dimensiones simbólicas de la experiencia patrimonial, que en el caso de El Bordo es un experiencia anclada a la tradición minera del pasado y relacionada en el presente con tradiciones y fiestas; con las fiestas del Día de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), del Día del Minero (11 de julio), de los Días de Muertos (1 y 2 de noviembre), además de los bailes de sonideros locales, como el *Bomber Sound* que ocurren durante todo el año en convivencia con vecinos de las localidades cercanas, como San Miguel Cerezo, Camelia y otras no tan cercanas.

Es importante tomar en cuenta todos estos aspectos de la experiencia patrimonial y sus dimensiones simbólicas para no caer en miradas sesgadas sobre el patrimonio que busquen imponerse a las localidades sin ninguna consulta, sin ningún proceso de mediación, excluyendo por completo la forma de ser las personas y los grupos.

Esto resuena con la crítica que hace Lafuente (2022: 116), respecto a la concepción utilitarista del patrimonio pues: "los viejos patrimonios que son tendencia, estilo y novedad. De hecho, ya están insertos en las lógicas del mercado. Los museos no producen conocimiento, venden experiencias". Tal crítica hacia los museos puede traspolarse hacia los denominados "pueblos y barrios mágicos", que son parte de políticas que buscan detonar el turismo con estrategias centradas en el consumo que

son ciegas a las necesidades de las localidades y a los impactos ambientales que provocan.

Basta recorrer unas cuantas calles entre las parafernalias, ocasión en estos lugares para mirar las condiciones de pobreza a sus alrededores, como lo documentó el periodista Oliver García (2021), con el reportaje "Pueblos Mágicos", pero con carencias, en el que explora las condiciones de pobreza en las que se encontraban los siete "Pueblos Mágicos" de la entidad, que en el 2023 pasaron a ser nueve.

Según las narrativas orales de los vecinos de El Bordo que, aquí fueron recopiladas, las acciones de participación comenzaron en los años noventa cuando fue pavimentada la calle de la localidad que sube hacia la Mina de Dinamita. En aquel entonces, los vecinos le pidieron a la Compañía Real del Monte la donación de una góndola (una canasta de hierro montada sobre dos ejes de ruedas que servía para cargar las piedras recién extraídas del subsuelo en tiempos mineros), la cual colocaron a la entrada de dicha calle, que está al pie de la carretera junto a una de las tiendas de abarrotes más conocidas en el centro de la localidad.

Sin embargo, no fue sino hasta el año 2017 que dos actores aparecieron en el escenario para colaborar con los vecinos de El Bordo y llevar la participación hacia una mayor escala. Uno de esos actores fue la Fundación Arturo Herrera Cabañas (una organización civil sin fines de lucro que desde hace veintinueve años tiene como misión: preservar, difundir y promover la cultura nacional y la del Estado de Hidalgo), que construyó el vínculo con el gobierno estatal en el 2020, remodelar el espacio de la Mina de El Bordo, que en ese entonces estaba semiabandonado y en algún tiempo albergó a la Escuela Primaria Leona Vicario, la cual después se convirtió en una escuela multigrado del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), con dos aulas que en la intervención fueron habilitadas como una biblioteca, una ludoteca infantil y un aula de usos múltiples. Además, fue construida una cancha de cemento y fueron colocados algunos juegos infantiles como columpios y resbaladillas.

Ese año también llegó la Presidencia Municipal de Pachuca con la "Ruta Arqueológica Minera", un proyecto que buscaba fomentar el turismo en las localidades de la zona norte de la ciudad y para la conmemoración del centenario del del incendio de la Mina de El Bordo, vinculó al departamento de arquitectura de la Universidad La Salle Pachuca para la creación del "Memorial de las víctimas del Incendio de la Mina de El Bordo", que fue construido gracias a la mano de obra de los vecinos de la localidad (ver imagen 3).

El 13 de marzo del 2020 fue celebrado el centenario del incendio de la Mina de El Bordo, siguiendo los apuntes de Ordaz (2020), aquel día la zona fue declarada, por el gobierno estatal, como "Patrimonio cultural tangible de los

hidalguensesⁿⁱ. Dicha declaración, al igual que la del “Geoparque de la Comarca Minera Hidalguense”, tiene temas pendientes, como por ejemplo la ejecución de un plan de manejo patrimonial que debe encabezar la Secretaría de Cultura del estado de Hidalgo.

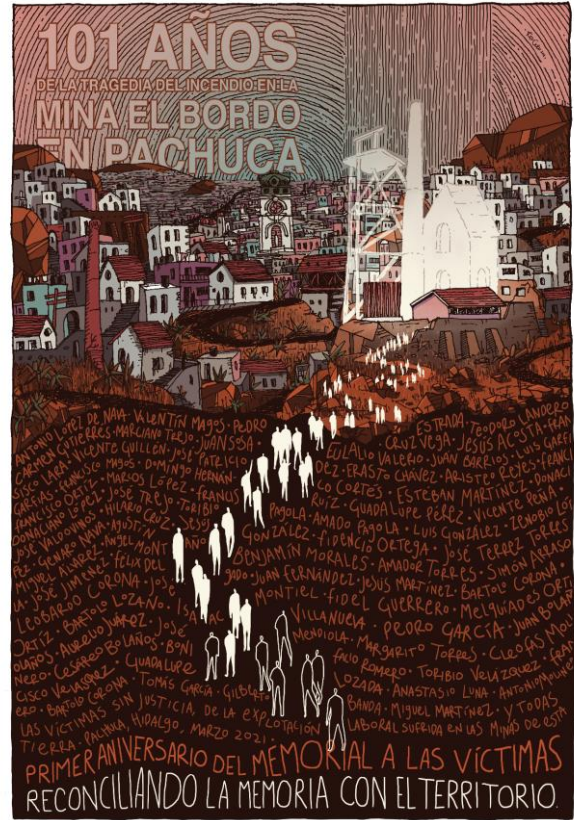
Imagen 3. El memorial a las víctimas del incendio de la Mina de El Bordo, construido por la Presidencia Municipal de Pachuca en colaboración con los vecinos en el centenario de la tragedia.



Fuente: Geografía Nómada

La conmemoración del centenario de la tragedia marcó el comienzo de un ciclo de participación, donde varios colectivos tejieron una red con los vecinos, instituciones y la ciudadanía en general para organizar actividades centradas en la recuperación de la memoria histórica de El Bordo. Vale mencionar que muchas de las actividades de este ciclo de participación fueron realizadas durante la pandemia del Covid-19, usando cubrebocas como requisito mínimo, entre confinamientos, debido a que los casos de la enfermedad subían y bajaban de grado. En el 2021, en el marco del 101 aniversario del incendio de la mina, que se orientó por la frase: “Reconciliar la memoria con el territorio”, el arquitecto e ilustrador Kevin Cuevas creó un cartel conmemorativo en el que se aprecia el paisaje del norte de la ciudad con el Reloj Monumental, los cerros poblados por casas mineras, entre las que sobresale, un chacuaco (una chimenea que desprendía humo todo el día, de ahí la frase popular “fumas como chacuaco”), además de la silueta vacía de la Casa *Cornish*, que estaba en la Mina de El Bordo. En el subsuelo está una hilera de cuerpos que representan a las víctimas del incendio y junto a ella están escritos en la tierra los nombres de la víctimas incluyendo aquellas en enunciados que dicen “Minero no reconocido”. El cartel fue impreso y distribuido entre los habitantes de El Bordo y de la ciudad.

Imagen 4. Cartel conmemorativo de los 101 años del Incendio de la Mina de El Bordo



Fuente: Kevin Cuevas (autor)

Otras de las actividades para la resignificación del patrimonio, que ocurrieron en el 2021, fue la colocación de una cruz, por parte de los vecinos en el “Panteón de los quemados”, que es el terreno donde está la fosa común en la que fueron enterradas las víctimas del incendio, es la organización de caminatas desde el centro de Pachuca hacia El Bordo, atravesando un viejo camino minero por los barrios de El Arbolito y la Nueva Estrella, desde donde se aprecia la infraestructura de la Mina de San Juan Pachuca y se abre el camino de tierra que cruza la barranca de El Tulipán, por donde baja, contaminado, uno de los flujos acuáticos que nutre al Río de las Avenidas. Ahí mismo se encuentran las ruinas (desprotegidas) de la Hacienda de beneficio de San Buenaventura junto a la que pasan camiones llenos de piedras recién extraídas de la Mina de El Cristo, que han provocado la caída de varios muros con más de cien años de antigüedad. La primera caminata fue organizada el 24 de abril de aquel año y en ella se pidió a los participantes una cuota de recuperación de cien pesos para la reparación de la bomba de agua del Centro Comunitario de El Bordo; lugar que unas semanas después fue intervenido por el

colectivo Cooperativa Visual que trabaja vinculando a los niños, a los adolescentes y a los adultos de la localidad para pintar un mural en el edificio con base en la paleta de colores del paisaje de los cerros alrededor. (ver imagen 5)

Imagen 5. Colocación por parte de los vecinos de El Bordo en marzo del 2021, de una cruz en la fosa común donde fueron enterradas las víctimas del incendio de 1920.



Fuente: Geografía Nómada

Paralelamente, en febrero del 2021, el Instituto Municipal para la Cultura de Pachuca lanzó la convocatoria del Seminario Memorias de Pachuca 2021, que ganó el colectivo Geografía Nómada (Geonómada), un colectivo centrado en la gestión cultural que tiene como propósito explorar el espacio para producir encuentros desde el uso de distintas metodologías, el cual inició sus actividades en el 2013. Desde entonces ha desarrollado diferentes ciclos de acción (cabe mencionar que los autores de este artículo pertenecen a este colectivo). Uno de estos ciclos fue con la propuesta del Laboratorio Ciudadano El Bordo (LCB), cuyo antecedente en la ciudad, fue el 1er Laboratorio para la memoria y el patrimonio de Pachuca, que organizó el Colectivo Rescata La Maestranza, en noviembre del 2021, y cuyo propósito ha sido el rescate de la ex fábrica de herramientas industriales de La Maestranza, que fue sacada de los catálogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y comprada por un ex funcionario público en un atropellado proceso, con falta de transparencia que merece un análisis aparte.

El LCB fue un proyecto desarrollado en el lapso de un año y del que derivó el proyecto: Arquitecturas para la Memoria El Bordo, desarrollado durante el 2022 y 2023, y concluyó con la construcción del paradero de transporte: Módulo de Equipamiento Urbano El Bordo (MEB).

Ambas iniciativas fueron desarrolladas bajo la guía de la cultura experimental, la cual busca construir bienes comunes. De acuerdo con Lafuente (2022: 10): “un bien común reclama el ensamblaje de heterogeneidades, exige

formas de organización peculiares que conviertan la diferencia en un activo”. Además, de acuerdo con el autor, un bien común “tiene que ser un espacio experimental de producción de conocimiento”. Bajo esta premisa los laboratorios ciudadanos son el dispositivo ideal para ello.

Patrimonios vivos y cultura experimental en El Bordo

El Laboratorio Ciudadano El Bordo (LCB)ⁱⁱ, fue un proyecto ambicioso, entusiasta (y hasta ingenuo), que con un presupuesto mínimo para un proyecto de esta naturaleza (veinte mil pesos), planteó como objetivo general:

- Abrir un espacio de encuentro y aprendizaje colectivo que contribuya al manejo sostenible del territorio por parte de los habitantes de El Bordo a través de la recuperación de la memoria y la colaboración ciudadana durante el 2021 y el 2022.

Imagen 6. Asambleas comunitarias con los vecinos de El Bordo



Fuente Geografía Nómada

Por otra parte, los objetivos específicos de la iniciativa fueron:

- Conectar con proyectos multidisciplinarios (centrados en lo urbano, la memoria, el patrimonio, lo económico, lo social y lo ambiental) que sean aplicables en la comunidad durante un periodo de nueve meses, los cuales serán prototipados durante el laboratorio dentro de un proceso de aprendizaje colectivo en El Bordo.
- Acompañar a los habitantes de El Bordo en el desarrollo de diversos tipos de capacidades (gastronómicas, económicas, ambientales, culturales).
- Organizar actividades que permitan visibilizar El Bordo como epicentro cultural de la ciudad para la recuperación de la identidad y memoria histórica.
- Crear una red de personas, colectivos, organizaciones e instituciones interesadas en el

trabajo comunitario, rescate de la memoria y patrimonio histórico de Pachuca.

- Documentar los procesos y buscar diferentes salidas: documentales, libros, programas de TV, etcétera.

Imagen 7. Prototipado de proyectos en el Laboratorio Ciudadano El Bordo. Septiembre 2021.



Fuente: *Geografía Nómada*

En este contexto, los laboratorios ciudadanos son dispositivos diseñados para fomentar la pluralidad y la inclusión participativa poniendo en juego a los significados alrededor del patrimonio cultural y las problemáticas sociales, pues son plataformas de participación social que buscan resolver problemáticas complejas y van más allá de las instituciones tradicionales de representación. También, son parte de procesos de innovación abierta, guiados por los ideales de la co-creación, la autogestión y la diversidad. Igual es necesario señalar que los laboratorios ciudadanos se han multiplicado en la contingencia del Covid-19, acompañados con las narrativas de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Uno de los textos clave sobre el tema es *The Social Lab Revolution. A new approach to solving our most complex challenges*, de Zaid Hassan (2014), quien cuestiona al “paradigma de planeación de expertos”, que, de acuerdo al autor, ha derivado en planeaciones estratégicas lineales, las cuales han provocado el colapso social, dada la manera unidireccional de abordar la crisis multidimensional contemporánea. Por su parte, Edgardo Langer (2019: 15) ha definido dicha crisis como “una crisis multidimensional civilizatoria, con una acelerada destrucción de las condiciones que han hecho posible la creación y reproducción de la vida”.

Ante esta situación, Hassan (2014: 3), propone una teoría sistémica, basada en el prototipado de iniciativas ajustables a la realidad y gestadas desde los laboratorios

ciudadanos, a los cuales define como “plataformas direccionadas para enfrentar la complejidad de las problemáticas sociales”, con tres propiedades elementales: sociales, experimentales y sistémicas. Y cuatro tipos de capitales: físico, humano, social e intelectual.

No existe una fórmula única para crear un laboratorio ciudadano, estos pueden variar según los lugares donde emergen y las temáticas que persigan. En este caso, el LCB fue diseñado bajo la metodología de Medialab Prado (2020), que los encuadra como dispositivos de escucha de las comunidades, en los que cualquier persona puede acceder y jugar un rol activo en la producción de ideas y proyectos. Desde esta línea, los laboratorios ciudadanos también son espacios para la articulación de actores en torno a intereses comunes, conectados a un contexto y en diálogo con instituciones, las cuales se pretende sean abiertas, accesibles y flexibles. Además, son espacios de experimentación y prototipado de iniciativas en los marcos de la cultura libre, experimental y colaborativa.

El LCB fue un punto de encuentro, una experiencia que dejó muchos aprendizajes y apostó por la inteligencia colectiva y la mediación cultural en un contexto con una cultura política clientelar arraigada. Fue un eslabón más en el proceso de colaboración descrito anteriormente, en el que han participado vecinos, colectivos, universidades, instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil.

De acuerdo con la metodología de Medialab Prado, el LCB siguió tres fases: reproducción, producción y postproducción. En la reproducción, fue articulado un equipo (staff) que incluía a los vecinos de El Bordo con integrantes de varios colectivos como: Rescata La Maestranza, la Ruta Arqueológica Minera, Apocalipsis por favor, Sierra Place Making, Cooperativa Visual, entre otros. Desde ese staff, fue delimitada la identidad del laboratorio, la ruta de acción y la problemática en la que iba a centrarse: la falta de valoración del patrimonio histórico, pero también, el manejo sostenible del territorio frente a todas las problemáticas que existen en él.

A partir de entonces, fue lanzada la “Convocatoria de proyectos del LCB” para que cualquier persona propusiera proyectos para el laboratorio. Estas fueron las propuestas que llegaron:

- ¡Construyamos juntas! *Bootcamp* para las Mujeres de la Comunidad de El Bordo.
- Comunidad ecológica: huertos, compostas, ecoladrillos y más.
- Desarrollo y pertenencia comunitaria en El Bordo.
- Diseño co-creativo e identidad para el barrio de El Bordo.
- Documental: Cenizas de un ayer ardiente.
- Exposición itinerante de topografía de minas: Topografía en las minas de Pachuca y Real del

Monte, actividades en la industria minera y su importancia en la vida moderna.

- Fondo para emergencias de la Comunidad de El Bordo.
- Memoria de la diversidad vegetal. Herbario de plantas medicinales y comestibles de la zona urbana y mixta de la ciudad de Pachuca.
- Ruta de ciclismo de montaña y barrios altos.

Una vez cerrada la convocatoria de proyectos y habiendo sido confirmados los mismos, en agosto del 2021 fue lanzada la "Convocatoria para colaboradores del LCB" para prototipar los proyectos durante los dos días en que se celebró el LCB, en septiembre de ese mismo año. Al laboratorio llegaron alrededor de ochenta colaboradores originarios de El Bordo, Pachuca de Soto y otros municipios de Hidalgo. Durante el evento fueron presentados los proyectos y después se armaron mesas para prototipar cada uno de ellos y de ser posible darle continuidad a pesar de la limitación de recursos.

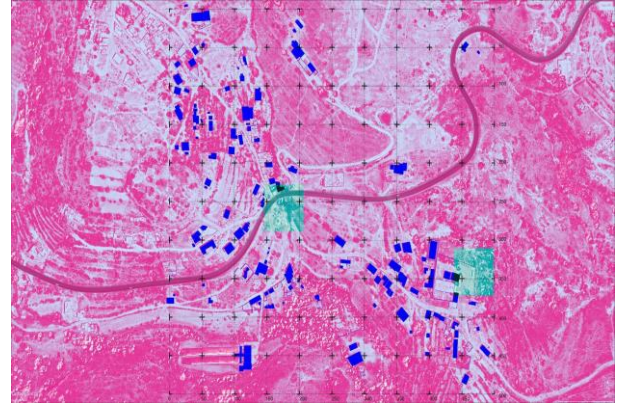
Es importante tomar en cuenta que los laboratorios ciudadanos "hicieron del fracaso su principal dispositivo de aprendizaje" (Lafuente, 2022: 53). Y en ese sentido, en el LCB hubo varios fracasos que dejaron importantes aprendizajes, por ejemplo, uno de los proyectos (El documental: Cenizas de un ayer ardiente), ni siquiera fue presentado porque sus postulantes no llegaron al evento. Igual en octubre y noviembre de aquel año, la organización Más Sueños, A.C., que propuso el proyecto ¡Construyamos juntas! Bootcamp para las Mujeres de la Comunidad de El Bordo, organizó varios talleres sobre equidad de género y empoderamiento con las mujeres de la localidad. Los talleres fueron un espacio de aprendizaje que dejó ver el choque entre los contenidos de los mismos y la respuesta de algunas participantes que prefirieron no compartir relatos sobre la vida íntima de sus hogares para cuidar la privacidad ante la relación cercana con las demás vecinas. Esto nos habla de la necesidad de situar cualquier intervención en una escucha amplia y un diagnóstico previo para adecuar los contenidos a las necesidades de las personas en su rol de co-estructuras de conocimiento.

También, el 12 de diciembre del 2021, en el Centro Comunitario El Bordo, fue montada la Exposición itinerante de topografía de minas: Topografía en las minas de Pachuca y Real del Monte. Al mismo tiempo que afuera, se celebraba a la Virgen de Guadalupe, santa principal de la comunidad. El evento dejó ver dos significaciones culturales en interacción, entre los intereses tradicionales de los vecinos y un nuevo elemento en el paisaje cultural cotidiano.

Meses después, a principios del 2022, fue desarrollado el proyecto Memorias de la diversidad vegetal: herbario de plantas medicinales y comestibles de El Bordo, gracias al trabajo en conjunto con un grupo de estudiantes de tercer

semestre de la carrera de Antropología Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. En él se identificaron los usos gastronómicos y medicinales de varias especies vegetales, las cuales fueron ilustradas por Martín Flores, un estudiante y vecino de El Bordo.

Imagen 8. Mapa de la comunidad del Bordo



Fuente: Julio Ordaz Bulos (elaboró) Nota: Realizado con sistemas de coordenadas procesadas en QGIS, vectores en DWG e ilustrado en Adobe Photoshop. El mapa muestra el emplazamiento del contexto construido en la comunidad, planteado sobre una retícula de 500 metros de ancho y de largo. A manera de un sistema de coordenadas (x, y), resaltamos en color Cyann los dos eventos arquitectónicos realizados por colectivos en los últimos cinco años, tanto el Memorial como el MEB

Arquitecturas para la memoria: el paradero del Módulo de Equipamiento Urbano El Bordo

Todos los aprendizajes del LCB cristalizaron en el proyecto Arquitecturas para la memoria El Bordo, que surgió a raíz de que, en septiembre del 2022, el Instituto Municipal para la Cultura de Pachuca lanzó la convocatoria "Activación de Espacios Públicos", que ofreció un presupuesto de sesenta mil pesos para desarrollar las iniciativas de intervención arquitectónica en la ciudad.

El colectivo Geografía Nómada fue uno de los ganadores con la propuesta: Arquitecturas para la memoria El Bordo, un proyecto que, de acuerdo al corte experimental, desde el principio dejó abierta una ventana de incertidumbre a pesar de que el objetivo inicial buscaba intervenir en el Memorial de las víctimas del Incendio de la Mina de El Bordo o bien en el Panteón de los Quemados donde fueron enterrados los cuerpos de las víctimas.

Siguiendo la lógica del prototipado de los laboratorios ciudadanos donde "un prototipo nunca es fruto de la escasez, porque siempre trabajamos con lo que tenemos a la mano, partiendo de esa abundancia que somos, especialmente cuando sumamos nuestras capacidades con las de otras personas" (Lafuente, 2022: 82) y con un

estricto apego al diagnóstico de necesidades, realizado con los vecinos; fue detonado un proceso de mediación y aprendizaje colectivo que transformó el objetivo inicial del proyecto y abrió una mirada colectiva hacia el ecosistema de El Bordo, para comprender los flujos y dinámicas cotidianas de la localidad.

La observación permitió visibilizar el aislamiento cotidiano entre los vecinos y el Centro Comunitario donde se encuentra el memorial, pues suele estar cerrado con llave todos los días excepto cuando hay algún evento.

La situación provocó que en una sesión de prototipado uno de los participantes caracterizó al Centro Comunitario con la metáfora de “la vajilla de platos cara de la abuela que solamente se saca de la vitrina en ocasiones muy especiales”. A partir de este *insight* colectivo se generó un profundo debate entre los colectivos, algunos sintieron confrontado su protagonismo y visión acostumbrada sobre el rescate de la memoria. En la misma conversación se conectó con la necesidad social de un paradero de transporte público digno para los habitantes de El Bordo, que todos los días viaja en este transporte hacia diferentes puntos de Pachuca de Soto, para trabajar o estudiar. Se trata de una necesidad que ya había sido expresada por la población desde hace cinco años atrás al municipio de Pachuca de Soto sin obtener respuesta alguna.

Imagen 9. Primera asamblea con los vecinos de El Bordo para definir el lugar donde sería construido el MEB. Enero 2023.



Fuente Geografía Nómada

Así fue como surgió el Módulo de Equipamiento Urbano el Bordo (MEB), una parada de transporte público que fue construida desde lo común, que según Lafuente:

Lo común se diferencia de lo público porque, en vez de ser para todos, debe acercarse al de ser entre todos. Para saber entonces si algo es un bien común la clave está en conocer cómo se construye o, en otras palabras, que el resultado no es lo más importante, sino la forma en que lo obtengamos. Construir bienes comunes no se

parece en nada a lo que sucede cuando hacemos libros, templos o fiestas. No consiste en producir soluciones, sino en diseñar respuestas que nos representan a todos por igual. Y hay que dar por hecho que ese todos del que hablo puede ser muy heterogéneo (Lafuente, 2022:152).

Este común está reflejado en la colaboración vecinal que hizo la obra con un presupuesto de sesenta mil pesos, que sirvió para la compra de los materiales: cemento, cal, herrería, etcétera (dejando ver el valor de una obra de este tipo con la transparencia presupuestal). La parada está situada frente a la góndola minera que, como ya se ha comentado, los vecinos pusieron en los años noventa. El MEB fue construido al ritmo de las posibilidades los días domingos, en faenas comunitarias que comenzaban temprano y terminaban por ahí de las dos de la tarde. En ellas no solamente había trabajo sino también convivencia, pulque y tacos que varios vecinos llevaban.

Imagen 10. Faenas comunitarias dominicales de los vecinos de El Bordo para construir el MEB



Fuente Geografía Nómada

Al respecto de la construcción, el delegado de la localidad Roberto Salinas expresó:

De la región seremos el primer barrio que cuente con una construcción de un paradero para combis, entonces pues sí representa, la idea es que las demás comunidades se animen a construir el de ellos. (Comunicación personal 07 mayo 2023)

El MEB es un producto transdisciplinario que resuelve una necesidad social, al mismo tiempo resignifica el patrimonio, el espacio público y la identidad de cara al futuro de la localidad de El Bordo. Fue diseñado por Julio Ordaz Bulos, integrante de Geografía Nómada, quien también diseñó mientras era estudiante universitario y luego de ganar un concurso, el Memorial de las víctimas del Incendio de la Mina de El Bordo.

El MEB de ninguna manera pretende sustituir la responsabilidad de las autoridades. Más bien, es una muestra de las posibilidades que ofrece la ciudadanía frente a las problemáticas del día a día. Además, su estructura es un prototipo que funciona a manera de rompecabezas de varias piezas, como un lego, pues si sus piezas se replican dos veces puede convertirse en un aula escolar exterior y si se replica seis veces, en las tribunas de una cancha deportiva.

Imagen 11. Símbolos de identidad pintados en el MEB el día de su inauguración



Fuente: Geografía Nómada

El MEB fue inaugurado el 11 de junio de 2023 en El Bordo, en la celebración hubo un convivio, donde una vecina de la tercera edad inauguró la obra, cuando desde el MEB, a la vista de todos, le hizo parada una combi que la llevó hacia el centro de la ciudad. También hubo algunos conflictos por ver quiénes tomaban el micrófono al momento de dar las palabras inaugurales que, afortunadamente, no pasaron a mayores pero que básicamente tenían que ver con reconocer el rol del delegado, Roberto Salinas y demás vecinos que

trabajaron en la construcción del proyecto. Luego, debajo de unas lonas fue celebrada una comida que amenizó el sonido "Bomber Sound".

Conclusiones y aprendizajes colectivos

Más que certezas fijas surgen interrogantes sobre la resignificación del patrimonio a través de la participación y colaboración entre vecinos de El Bordo y colectivos ciudadanos, pues al tomar como base para el análisis, un proceso de tres años de trabajo de campo, donde se desarrolló el LCB y el proyecto "Arquitecturas para la Memoria", del que resultó la construcción del paradero de transporte público MEB con pequeños presupuestos económicos.

Tales preguntas tienen que ver con la continuidad: ¿qué pasará una vez que los colectivos dejen de estar presentes en El Bordo?, ¿es posible pensar en afianzar un proceso de aprendizaje de la autogestión patrimonial a mediano y largo plazo? Por lo que es necesario exigir a las autoridades responsables, que sigan fomentando la participación y la colaboración de la ciudadanía, pues, siguiendo las ideas de Paul Hersch (2018), estas acciones deben estar focalizadas en la incorporación del patrimonio histórico como motivo, eje y objeto de procesos de participación ciudadana, en estrecho vínculo con instancias públicas.

Respecto a la revalorización del patrimonio, surgen preguntas como: ¿cuáles serían los elementos necesarios para un proceso de revaloración de los diversos patrimonios que forman parte de El Bordo, que eviten un proceso de patrimonización institucional ciego de las necesidades sociales?, y, ¿cómo realizar acciones que apunten hacia la resignificación patrimonial en un contexto de extractivismo y rezago social donde las necesidades son apremiantes?

Desde luego que esto es un proceso sumamente complejo, que requiere de un mayor análisis que toca varios ámbitos de conocimiento, como menciona Lafuente (2022: 113): Patrimonializar un objeto implica una doble movilización: insertarlo en el orden jurídico que reconoce a sus dueños y, paralelamente, insertarlo en el orden simbólico, científico para hablar con mayor precisión, qué determina su valor o, en otras palabras, qué específica, en qué sentido se trata de una pieza singular y valiosa.

Desde los aprendizajes en campo, es posible decir que una respuesta se encuentra en abrir canales de mediación cultural que, de acuerdo con Hernández, más que proyectos instrumentales son procesos de:

capacitación cultural y de formación profesional que ofrece una oportunidad para entender cada vez mejor la vida social y un espacio para prepararse para intervenir en ella con mejores herramientas y apuestas formativas. (Hernández, 2016: 61)

Sin embargo, siguiendo los postulados de la cultura experimental es importante romper los esquemas de

profesionalización verticales y cerrados para lograr un equilibrio, una integración entre los saberes comunes con prototipos orientados a resolver las necesidades con los recursos al alcance de la mano.

Lo anterior tiene que ver con detonar procesos de mediación centrados en las necesidades de la población para lograr un equilibrio entre los intereses locales y las iniciativas que buscan la revalorización patrimonial. En otras palabras:

...el reto es articular lo que “quisiéremos hacer” con “lo que la comunidad ve”; relacionar “el problema que yo veo, que nosotros vemos” con “el problema que expresa la comunidad” (Hernández, 2016: 62).

Puede afirmarse que los diferentes elementos patrimoniales que existen en y alrededor de El Bordo no han sido valorados por la condición de rezago y falta de acceso a derechos que enfrenta la localidad. Tal condición surge en un proceso histórico de rezago social y por la falta de responsabilidad histórica de las administraciones municipales de Pachuca de Soto, que se ve reflejada en la segregación urbana, la fragmentación comunitaria provocada por las prácticas clientelares partidistas, la ausencia de políticas culturales de fomento al patrimonio y de ordenamiento territorial.

Imagen 12. *Fotografía de la inauguración del paradero de transporte público Módulo de Equipamiento Urbano El Bordo.*



Fuente: *Página de Facebook del Instituto Municipal para la Cultura de Pachuca.*

De ahí el valor de las acciones aquí analizadas, que pueden verse como intentos por crear “patrimonios emergentes asociados a nuestra capacidad para resistir el deterioro de las formas de vida en común” (Hess, 2008, en Lafuente, 2022: 116). Y también, como acciones de innovación social

...beneficiosas tanto por sus resultados para la sociedad en su conjunto como por el hecho de aumentar

la capacidad de actuación autónoma de los actores sociales en el escenario urbano. (Subirats, 2016: 55)

En ese sentido, vale preguntar ¿qué está aprendiendo la ciudadanía y las autoridades de este tipo de (micro) proyectos que podrían ser replicados en las demás localidades de la zona norte de Pachuca, así como en otras zonas de la urbe? De ahí la importancia de documentar estas iniciativas que son muestra de procesos de creatividad social y aprendizaje colectivo desde la memoria local en el intento de resignificar el patrimonio y al mismo tiempo, resolver las necesidades sociales del presente de cara a la inclusión y al futuro repensando lo público y lo común.

Referencias

- Aguilar, Yasyana. (2023) *La gran pirámide de Giza del capitalismo. Extractivismo*. Revista de la Universidad de México. Núm. 896. 40 - 45.
- Benítez, Fernando. (1996) *El peso de la noche. Nueva España de la edad de plata a la edad de fuego*. México. Ediciones Era.
- Canet, Carles y García, Alonso. (2021) *Guía de geositios de la Comarca Minera*. México. Universidad La Salle Pachuca.
- Cruzvillegas, Abraham. (2014) *La voluntad de los objetos*. México. Sexto Piso.
- DeCarli, Georgina. (2018) *El patrimonio, su definición, gestión y uso social*. San José Costa Rica. Fundación ILAM.
- García, Oliver. (28 de marzo del 2021). *Pueblos Mágicos, pero con carencias*. La Silla Rota Hidalgo. (<https://lasillarota.com/hidalgo/reportajes/2021/3/28/pueblos-magicos-pero-con-carencias-273373.html>)
- Hassan, Zaid. (2014). *The Social Labs Revolution. A new approach to solving our most complex challenges*. San Francisco: Berret- Koehler.
- Herrera, Yuri. (2017). *El incendio de la Mina de El Bordo*. España. Periférica.
- Hernández, Alfonso. (2016). Los proyectos académicos de intervención sociocultural, en Mac Gregor J.A. *Proyectos culturales: sus configuraciones y desafíos para el cambio social*. Intersecciones. Secretaría de Cultura. México.
- Hersch Martínez, P. (2018). *Patrimonio cultural y participación social: una articulación imprescindible*. Diario De Campo, (2), 7–26. Recuperado a partir de <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/11866>
- Humboldt, Alexander Von. (2014). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México. Porrúa .
- INEGI (2020) *Panorama sociodemográfico de Hidalgo: Censo de Población y Vivienda 2020*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México.
- Lafuente, Antonio. (2022). *Itinerarios comunes. Laboratorios ciudadanos y cultura experimental*. NED Ediciones. México.
- Labotatorio Ciudadano El Bordo (2021). Inicio. Blog. (<https://laboratorioelbordo.wordpress.com/home/>)
- Lazcano, Miguel y Tellería, Yolanda. 2019. *Ruta Arqueológica Minera: La gestión integral del Antiguo Distrito Minero de Pachuca*. Congreso de Investigación Aplicada al Turismo 2019, Instituto de Competitividad Turística, Secretaría de Turismo.
- Langer, Edgardo. (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. México: CALAS - Universidad de Guadalajara.
- López, Lilitiana. (2015). *La gestión cultural como construcción de ciudadanía*. Presentado al Premio Internacional Ramon Roca Boncompte de Estudios de Gestión Cultural. Fira Tàrrrega.

- https://www.firatarrega.cat/media/upload/pdf/lopezborbon_gestion-cultural-como-construccion-de-ciudadania_editora_14_97_1.pdf
- Machado, Antonio. (2018). Potosí, el origen. *Genealogía de la minería contemporánea*. Ecuador. Editorial Abya-Yala.
- Martínez, K. (11 de junio de 2023). Inauguran paradero de «El Bordo». *Síntesis*. (<https://sintesis.com.mx/hidalgo/2023/06/11/inauguran-paradero-de/?fbclid=IwAR26Bfu0N8wa-WgQtJWdLDGWztyChiZE5g-UAnAB1UPQTgmzsC2OW4VDpY>)
- Medialab Prado. (2020). *Laboratorios Ciudadanos. Una aproximación a Medialab Prado*. 15 de noviembre del 2021, de Medialab Prado Sitio web: https://www.medialabmatadero.es/sites/default/files/multimedia/documentos/2021-06/Laboratorios_ciudadanos._Una_aproximacion_a_Medialab_Prado_ESP.pdf
- Menes, Juan Manuel. (2014). Estudio introductorio en Almaraz, R. *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*. Maporrúa y Gobierno del Estado de Hidalgo. México.
- Ordaz, David (15 de marzo del 2020). Reconciliar la memoria con el territorio: 100 años del incendio de la Mina de El Bordo. *Sin Embargo* (<https://www.sinembargo.mx/15-03-2020/3747699>)
- Ortega, Javier. (2012). *Minería y ferrocarriles en la región de Pachuca y Real del Monte durante el Porfiriato*. México. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Randall, Robert (1986) *Real del Monte: una empresa minera en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Redacción. (9 de marzo del 2020). *Cien años de la tragedia: declaran patrimonio cultural a la mina de El Bordo*. La Silla Rota Hidalgo. (<https://lasillarota.com/hidalgo/local/2020/3/9/cien-anos-de-la-tragedia-declaran-patrimonio-cultural-mina-el-bordo-219912.html>)
- Colectivo Rescata la Maestranza (2019). Laboratorio para la Memoria y el Patrimonio Histórico y Cultural #Pachuca. Blog <https://rescatalamaestranzapachuca.wordpress.com/laboratorio-memoria-y-patrimonio-pachuca/>
- Oviedo, Belem, Iwadare, Miguel, y Hernández, Marco Antonio. (2010) *Patrimonio industrial minero. Nuevas alternativas para una gran historia*. México. Archivo Histórico y Museo de Minería Asociación Civil.
- Schwartz, Sharron. (2007) *The Cornish in Latin America*. Recuperado el 1 de agosto del 2023, de Exeter University Press Sitio web: <https://projects.exeter.ac.uk/cornishlatin/workingpapersandbibliography.htm>
- Segato, Rita. (2022) Decolonialidad y patrimonio. Parte 1, en Elbirt, A.L. y Muñoz, J.I. *Los patrimonios son políticos*. RGC Libros. Argentina. Ministerio de Cultura Argentina.
- Subirats, Joan. (2016) Políticas urbanas e innovación social. Entre la coproducción y la nueva institucionalidad. Prácticas significativas en España, en Carrión, F., y Erazo, J. (Coord.), *Derecho a la ciudad en América Latina: visiones desde la política*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.

NOTAS

ⁱ Uno de los resultados de la creación del MEB fue la documentación audiovisual de su construcción que quedó plasmada en el cortometraje etnográfico titulado: “Arquitecturas para la Memoria. Módulo de Equipamiento Urbano El Bordo”, el cual fue realizado por estudiantes de

Antropología Social de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. y puede verse en esta liga:

<https://www.youtube.com/watch?v=2wSKtoPU-o>

ⁱⁱ Blog de Rescata. Blog del Laboratorio Ciudadano El Bordo: <https://laboratorioelbordo.wordpress.com/about/>.